

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA  
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario  
*Ética y Política del Campo Lacaniano*

Establecimiento  
SANTIAGO SOURIGUES

Edición  
LUCIANO LUTEREAU

Revisión  
PABLO PEUSNER

GABRIEL LOMBARDI

SEMINARIO  
**ÉTICA Y POLÍTICA  
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 1: 13 de abril de 2015

*Genealogía del concepto de discurso*



Foro Analítico del Río de La Plata

# Ética y Política del Campo Lacaniano

## *Genealogía del concepto de discurso*

GABRIEL LOMBARDI

Vamos a comenzar este año de trabajo en un espacio que venimos sosteniendo desde hace ya varios años. Este es el quinto año en que venimos trabajando sobre ética y política en relación al Colegio Clínico, en relación a lo que hacemos en la vinculación entre Colegio Clínico, Foro y Escuela. El tema que hemos propuesto para este año es trabajar sobre el lazo social, sobre el discurso, sobre el decir. Voy a tratar de esbozar algo de ese triángulo, de ese trípode. Esto no se nos ocurrió así de un día para el otro, no elegimos arbitrariamente el tema. Es algo bastante calculado por el hecho de que estamos en el marco de una Escuela y de una Asociación Internacional que va a tener un encuentro a mediados del año próximo, en Medellín, sobre enlaces y desenlaces en la clínica psicoanalítica, en la práctica psicoanalítica.

El lazo social es algo muy importante y muy vigente en la interrogación de nuestra clínica en este momento, y la verdad es que yo mismo que vengo

leyendo El Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*, desde hace mucho tiempo que lo leo, vuelvo sobre eso. Sin embargo, desde que me he puesto a reflexionar un poco más sobre discurso y sobre lazo social, incluso llegué a preguntarme qué tienen que ver el discurso y el lazo social. ¿Por qué Lacan ubica el lazo a nivel del discurso y no de otros niveles del lenguaje, que los hay?

Bueno, la verdad es que desde el año pasado me puse a trabajar más en detalle estas cuestiones a partir de esta pregunta: ¿Por qué el lazo social se ubica en ese nivel? No en el nivel de *lalengua*, no en el nivel del lenguaje, no en todos esos niveles que se pueden describir a partir del lenguaje y sus efectos, sino precisamente en el nivel del discurso. Me puse a rastrear, entonces, este término, discurso. Al mismo tiempo, yo tenía otra pregunta: ¿Qué pasó con tal o cual disciplina después de Lacan? Porque Lacan nos cuenta que en la época en que enseñaba, había en lógica tales que estaban trabajando sobre eso además de que hasta los presocráticos... Y que en distintas disciplinas, en literatura, en distintas literaturas... Pero en particular venía yo hace un tiempo preguntándome qué pasó con la lingüística después de Lacan. ¿Qué pasó con la lingüística después de que Lacan nos llevó a leer referencias bastante conocidas en nuestro medio psicoanalítico como de Saussure, pero también algo de Jakobson y algo de Benveniste y de algún otro autor? Sobre todo, esos; no sé si hay otros. Es cierto que en Lacan hay alguna mención a Chomsky, pero era el momento en que Chomsky estaba recién con las estructuras sintác-

ticas y no había tanto desarrollo de la gramática transformacional como hubo después. Y me parece que eso no interesa tanto en psicoanálisis, porque eso llevo más bien a trabajar con máquinas de lenguaje, a maquinizar la gramática, a hacer una sintaxis que se puede elaborar mediante maquinaria y eso en definitiva en algún momento se abandona como lectura interesante. Para mí también, a pesar de que lo intenté. Seguí un poco algunos de los desarrollos de otro de los autores que no es citado por Lacan pero sí es evidente su influencia en Lacan, que es John Austin, quien inventa la noción de *speech act*, de actos de lenguaje, de actos del habla. Después de ese momento, que en su momento comentamos bastante (incluso publicamos un libro: *Infortunios del acto analítico*, a propósito de la influencia que podía tener en nuestra clínica). Bueno, después yo seguí un poco a Searle y a algunos otros autores y la verdad es que se va como maquinizando la cosa, como mecanizando lo que inicialmente era un planteo interesante que puede ser decir “Prometo”, lo irreversible que puede ser a veces decir una palabra. Eso se va perdiendo y se va generalizando el valor, por ejemplo, ilocutorio, de todo lo que decimos, que está siempre acompañado por un “yo digo que”, con lo cual se vuelve un poco *flou* y ya no hay palabras o enunciaciones más trascendentes o irreversibles que las otras.

Entonces me preguntaba qué fue de la lingüística después de aquella época gloriosa. Gloriosa posfreudiana, según Lacan. Es por Freud que la lingüística nace, según Lacan; una hipótesis un poco delirante

de Lacan pero él dice que el efecto que se desplaza es efecto de discurso y entonces algo pasa a nivel de la posibilidad de surgimiento de la lingüística en 1920, veintipico de años después de que Freud introduzca la idea del inconsciente hecho de lenguaje. ¿Qué hay de la lingüística, entonces, después de Lacan? Estuve buscando bastante en mis últimas estadías por Francia y sobre todo lo que encontré es análisis de discurso. Estantes enteros en librerías como el sector de literatura de *Ombres Blanches* (*Sombras Blancas*), que es una librería preciosa que hay en Toulouse o los sectores de lingüística que están cerca de La Sorbonne. Y sobre todo lo que había era análisis de discurso. Y ahí empecé a buscar textos de análisis de discurso, influido también porque había estado en Campinas el año pasado, en UNICAMP, que es la Universidad del Estado de San Pablo que tiene más recursos para investigación en todo Brasil.

Entonces invitado a trabajar allí me encontré con que era un departamento de “psicoanálisis y análisis de discurso” donde le prestan mucha atención a ese tema. Para nosotros, por ejemplo, en la UBA, en investigación, es algo más específico de la gente ligada a cierta relación con la psicología, más del lado de la lingüística, de la enseñanza y otras. Para mí era algo bastante ajeno. No sabía bien de qué hablar cuando hablaban de eso. En Campinas resulta que hay mucha presencia del análisis de discurso, y entonces a partir de ahí conseguí una cantidad de literatura, primero en portugués, después en francés, algo en inglés alrededor de esta noción de discurso, que según lo que he estudiado después, surge, por lo menos en la

dimensión que tiene ahora de presencia, en los años '60, hacia fines de los años '60, en tres polos simultáneos, como suele pasar en distintos descubrimientos científicos. Hay varios autores que al mismo tiempo están investigando y que encuentran una noción parecida y la aplican de maneras, en este caso, no tan parecidas, pero con algunos puntos de convergencia bien fuertes.

Esos tres autores son Lacan, que en 1969-1970 dicta *El revés del psicoanálisis*, y que ya venía hablando de discurso bastante antes, pero que es en este momento que se ocupa de establecer su teoría de los discursos, incluso de cuatro discursos bien establecidos por él, bien cuadriculados, incluso, tal como los vamos a ver en el seminario. Él es uno. El otro, que concidentemente con Lacan plantea el estudio del término discurso es Michel Foucault, que está fechado históricamente en la *Arqueología del saber*, del año 1969, del mismo año de publicación que *El revés del psicoanálisis*. Por supuesto que ya en Foucault tenemos antes una cierta reflexión sobre los discursos. Y hay un tercer autor que era al que en Campinas se le prestaba mayor interés e importancia y les parecía verdaderamente "El" autor a estudiar, que acá por lo menos yo no lo había escuchado mencionar (perdón por mi ignorancia): Pêcheux. ¿Lo escucharon mencionar alguna vez? ¿Tampoco? Bueno, yo me sentía un ignorante absoluto porque ahí todo el mundo hablaba de Pêcheux y yo no sabía quién era. Entonces me fui con la sensación de que evidentemente hay cosas que buscar y que encontrar en la literatura. Incluso anduve investigando cerca de Puán si encontraba algo de

Pêcheux. No había Pêcheux por ningún lado. (Risas) ¡No pude pescar nada!<sup>1</sup>

Estuve investigando allí, buscando en distintas librerías. No había nada de Pêcheux. Sí había traído algunos libros en portugués, alguno incluso de Pêcheux donde pude leer alguna cosa (mi portugués no era muy fluido pero lo puedo leer). Entonces cuando fui a Francia la vez siguiente, en noviembre, me dediqué a buscar a Pêcheux. Y resulta que en Francia tampoco había Pêcheux. (Risas) ¡En ninguna librería! Hay un libro de Pêcheux del sesenta y pico. Él se dice discípulo de Lacan en algún momento, pero escribe lo que él llama el análisis automático de discurso, que implica lo automático, lo mecánico, y que sin embargo, no es tan automático porque se basa en Lacan en alguna medida. Pêcheux era marxista además, de manera que marxista y althusseriano, discípulo de Lacan y de Althusser, de manera que es un mecanicismo un poco peculiar que yo todavía no he podido estudiar y que sé que ha tenido bastante impacto en su momento pero no es un autor muy leído en este momento ni siquiera en Francia.

De hecho, en Francia no lo encontré. Ni en París, ni en Toulouse ni en Rennes. Sí encontré muchos otros que han reemplazado, podríamos decir, a Pêcheux. El que está más de moda ahora es Dominique Maingueneau. Ese sí; en cada librería...

---

1. [El apellido del autor en cuestión guarda cierta relación de homofonía con el término francés *pêcheur* que significa 'pescador', de ahí la referencia a la pesca].



**Intervención:** ¿Pêcheux tenía algo que ver con las temáticas surrealistas?

No, es muy posterior. Es muy posterior y me parece, además, que no es la idea. Maingueneau, sí. Hay estantes enteros en las librerías. Incluso traje un diccionario de análisis de discurso (está en español, en Amorrortu) y bastantes otros libros que se consiguen fácilmente.

Me encontré, por otro lado, aquí con Karina Savio, una especialista en ese tema, a quien a lo mejor, si les interesa, más adelante podemos invitarla a que nos dé una clase. Sobre todo creo que ella también es bastante afín con Pêcheux. Ella me recomendó algunos autores. Me dijo: “Maingueneau no creo que te vaya a interesar mucho. Sí Pêcheux, sí Charaudeau, que fue como el maestro de Maingueneau...” y algunos otros.

Ya interesado en estas cosas, di entre noviembre y diciembre de 2014 un pequeño curso de ocho horas en Toulouse en la Universidad de Toulouse II – Jean Jaurès. Se llamaba “El sujeto y el lazo social” y tenía tres subtítulos: 1. Genealogía del concepto de discurso; 2. El lazo social, el deseo y la división del sujeto desde el punto de vista psicoanalítico; 3. Los dispositivos actuales que reemplazan el lazo social, que me parece que nos lleva a cuestiones bien actuales y bien clínicas. De manera que hoy voy yo a decir algunas cosas ligadas a la primera charla que di allí en relación a la genealogía del concepto de discurso.

La palabra *Discurso*, por supuesto, que no existe desde los años '60, es un término que ya existe desde la tradición latina, donde existía, *discurro*, *discursus*,

que a su vez traduce una de las acepciones posibles del griego *logos*. Y *discursus* viene de correr, tiene la misma raíz que carrera, por ejemplo. *Discurso* es la acción de correr para aquí y para allá. Pero al mismo tiempo es charla, conversación que puede organizarse en algún momento, en discurso. En el lenguaje común, *discurso* es la toma de la palabra pero también es el desarrollo oratorio sobre un tema determinado conducido de un modo metódico y dirigido a un auditorio. Y por metonimia, puede ser el texto escrito de ese discurso.

Ejemplos que encontré en el diccionario *Le Petit Robert* son discurso profético, discurso comunista; y se opone a lengua, en tanto sistema de oposiciones y diferencias en el sentido saussuriano, porque es al mismo tiempo algo más ligado al empleo efectivo de los elementos de la lengua.

Por supuesto que se da un tema interesante a recorrer en este espacio: las distintas acepciones que encontramos en Lacan de lengua, de lenguaje (que no es lo mismo que lengua; en un cierto momento dice elucubración de saber sobre la lengua), las distintas referencias que vamos a encontrar desde la época de *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, los puntos de llegada de *Radiofonía*, o incluso más adelante. Pero, por ejemplo, en esa conferencia famosa de Lovaina, que está grabada, donde a Lacan le tiran un vaso de agua al comienzo, él dice, después de una pausa, “yo llamo discurso a eso [esa cosa] que en el lenguaje se fija, se cristaliza, usando los recursos, del lenguaje, que son, evidentemente, mucho más amplios y que usa de ello para

que el lazo social entre los seres llamados hablantes, funcione”. Es una primera ubicación que vamos a hacer en Lacan, del año 1972. Antes ya encontramos referencias desde la primera clase del seminario *El reverso del psicoanálisis*.

Por otro lado, no quiero dejar de mencionar que hay una teoría de los lazos sociales, históricamente muy anterior, que es la *Política* de Aristóteles, que es una teoría de los lazos sociales de la época, donde encontramos cosas tales como que el hombre es, por naturaleza (él dice *Physei*, o sea, en su manifestación, en su apertura; Heidegger llega a decir en su modo de apertura por su modo específico de ser), el hombre, en su manifestación más auténtica, podríamos decir, es un animal social. Y el insocial, por naturaleza y no por azar, es un ser inferior o un ser superior al hombre. Da el ejemplo de aquel a quien Homero vitupera diciendo que es sin trigo, sin ley, sin hogar.

El hombre, dice Aristóteles, es el único animal que tiene la palabra y usa de la palabra, de su naturaleza palabrera, para organizarse. De hecho, las partes primitivas y mínimas de la organización social, por ejemplo, las del hogar, *oikos*, ¿cuáles son? En aquella época eran el amo y el esclavo, el marido y la esposa, el padre y los hijos. De estas tres relaciones será necesario investigar qué es y cómo es cada una, cosa que él se va a dedicar a tratar de situar. Son la relación heril (de señoríos, establecida entre el amo y el esclavo), la relación procreadora, que no tiene un nombre específico, dice él (inicialmente usa un término rarísimo que es *teknopoietiké*; la relación entre el padre y el hijo sería *teknopoiética*, un saber hacer reproducido/

reproductor). La relación heril es la relación *despotiké*, despótica (están aclarados en la edición de Gredos, que es preciosa, los términos transliterados). Pero para la relación entre hombre y mujer, para la unión entre hombre y mujer, no hay un nombre, dice. ¡Ya en esa época había un problema! (Risas). De hecho está el término *gamike*, pero no es verdaderamente un término adecuado. O sea que deja a la relación entre hombre y mujer sin nombre y de hecho, lo que hace luego para tratar, de todas maneras, de dejar el vínculo entre el hombre y la mujer dentro de lo social, el recurso que tiene es el de la relación *patrike*, el hecho de que el amo, el que es libre por su naturaleza o en su manifestación, sabe mandar sobre el esclavo, pero también sobre la mujer, sobre el hijo, etc. No dice, “como el buey”, también, como en la Biblia, pero casi. Uno manda y el otro es mandado, porque ese esclavo, en su manifestación, en su naturaleza, el que puede ser de otro, y el que participa de la razón tanto como para percibirla, pero no para poseerla.

Aristóteles se dedica a investigar cómo son los vínculos entre estos distintos términos y llega a detectar cosas que después vamos a encontrar casi calcadas en Lacan. Por ejemplo, que la ciencia del amo es mucho más acotada que las ciencias serviles, lo que es hoy en día servicio, ¿no? Las profesiones del médico, del psicólogo, incluso del analista, se pueden clasificar dentro de los servicios, o sea, dentro de los *servus*, ciencia de esclavos. Mientras que la ciencia del amo es la que enseña a servirse de los esclavos. Esta ciencia no tiene nada grande ni venerable. El amo solamente debe saber mandar. Y debe sólo saber

mandar lo que el esclavo debe saber hacer, o sea que el *savoir faire*, el saber hacer, queda claramente ubicado del lado servil. Por eso, todos los que tienen la posibilidad de evitar personalmente sufrir malos ratos, confían esta ciencia del saber mandar a un administrador, a un capataz, un gerente, alguien que los reemplaza. Y ellos, los amos, verdaderos amos, se dedican a la política y a la filosofía.

Es una idea que en verdad es novedosa. En esa época ya estaba en realidad en Platón, el maestro de Aristóteles, pero no era una idea que hubiera podido surgir sin Sócrates, que también hace allí una operación de discurso que Lacan en algún momento se dedica a rastrear. Es una operación de discurso tal que pasa, entre otras cosas, por interrogar al amo, a Alcibíades, por ejemplo, en el *Banquete*, interrogar al amo para que trate de producir algún saber. Ese gesto de Sócrates va a ser tomado por el primer Platón, pero después, en algún momento, Platón más bien se pone otra vez él en amo, en amo que sostiene la posición del amo (el amo se sostiene en ideales, en significantes, en ideas, etc.). Mientras que Sócrates cuestionaba eso, interrogaba eso. Sócrates más bien, desde esa perspectiva, sería como el histérico que interroga al  $S_1$ .

A quien interroga Sócrates es un muy buen ejemplo de amo, aunque un amo que es interrogable porque sonaba un poco descarriado. Me refiero a Alcibíades, que era un general ateniense, pero que no era un tipo totalmente correcto, sino que de vez en cuando se pasaba cuando le convenía al bando contrario, se iba de juerga, producía efectos un poco blasfemos, como la mutilación de los *Hermes*, dioses friáticos, y con sus

compañeros de juega se dedican a castrar, a emascular, a los Hermes. Sin embargo había sido criado como un amo. Hay en Plutarco una imagen muy fuerte de cómo había sido la educación y cómo era la personalidad de Alcibíades. Desde niño, él se ejercitaba en identificarse al discurso del amo, en ubicarse como amo, en saber mandar identificándose totalmente con el significante que Lacan llama Amo, el Significante 1 ( $S_1$ ), sin ninguna división, totalmente reprimida su división subjetiva. Cuenta Plutarco, en *Vidas paralelas*, creo que el paquetito ese era Alcibíades-Coriolano, que de niño apostaba con sus compañeritos que él iba a detener un carro de esos enormes que había en la época, que un niño sin ninguna autoridad iba a hacer que un carro de detenga. Entonces, si primero intentaba con un grito y no tenía ningún resultado, o con un gesto, luego lo que hacía era tirarse delante del carro, en el camino, y obligar al carrero a detenerse para no tener que matar al niño. Era realmente una identificación al “¡Detente!” muy nítida, muy clara, que de alguna manera ilustra muy bien (después lo analizará Hegel, cuando en la *Fenomenología del espíritu* lo diga) que la posición del amo tiene que ver con una posición de riesgo de jugarse la vida, en una cuestión de vida o muerte, para instalarse en ese lugar que algunos pueden sostener o pudieron sostener de una manera impresionantemente monolítica. Nos llama la atención que puedan existir en el siglo XX ejemplos de amos muy decididos, un Hitler, un Stalin, pero bueno, son subjetividades muy particulares, que según Lacan son casi inexistentes, entre otras cosas, porque la relación heril en su forma clásica

ha sido abolida, no existe más la distinción entre amos y esclavos y eso ha sido sustituido por otra cosa que tiene que ver con el impacto de la ciencia, el discurso del capitalismo, etc.

Voy a hacer un esfuerzo, durante este curso, que seguramente va a ser compensado por ustedes, de no citar tanto a Lacan, aunque lo vamos a hacer, por supuesto, espero apoyarme en la medida de lo posible en las referencias que permiten a Lacan decir algunas de las tantas cosas que dice y entender cómo puede pasar a decir y sostener ciertas ideas que inicialmente, cuando uno lo lee por primera vez, parecen algo bastante esquemático (su teoría de los discursos). Por eso es que no estoy empezando por la clase número 1 del Seminario *El reverso del psicoanálisis* y que además, antes de pasar a esa clase 1 (tal vez hoy tengamos tiempo de comentar algo, tal vez sea tema de la próxima), quisiera comentar algo, leerles incluso algo, de una clase que da Michel Foucault en 1970 que lleva por título *El orden del discurso*, el orden, en francés es algo, como en español, ligado a *la orden*. El orden del discurso implica la dimensión del mandato, del mandamiento, del  $S_1$ . Es la lección inaugural que dio en el Colegio de Francia, su primera clase en el *Collège de France*, el 2 de diciembre de 1970.

Hay algo en Foucault, hay un empleo del discurso, hay una posición respecto del discurso, muy personal, a la que yo le presté atención a partir de que también en Campinas me encontré con un texto que en su momento me regalaron, un texto de Pedro de Souza que no está traducido y se llama *Michel Foucault, el*

*trayecto de la voz en el orden del discurso*, donde destaca, yo no sé si han destacado a Foucault en Youtube, un tipo que hace un uso tan particular de la voz, así como Lacan también hace un uso tan particular de la voz, pero un poco más zafado, un poco más loquito, un poco más marginal. Y él empieza así su discurso. Se esperaba un gran discurso. Un tipo con una trayectoria ya importante, que había escrito libros tan conocidos, tan traducidos, como *La historia de la locura en la época clásica* (trabaja eso, la marginalización, la segregación, de los locos) pero que también había trabajado tantos otros temas. Historiador, sociólogo, filósofo en algún tiempo... Y en esta conferencia, que es un año posterior a *La arqueología del saber*, que es el libro verdaderamente a estudiar, comienza así:

“En el discurso que hoy debo sostener, y en todos aquellos que deberé sostener aquí tal vez durante años, hubiera querido poder deslizarme subrepticamente. Antes que tomar la palabra, hubiera preferido ser envuelto por ella y llevado más allá de todo comienzo posible. Me hubiera gustado advertir que, en el momento de hablar, una voz sin nombre me precedía desde hace tiempo. Me habría gustado entonces encadenar, proseguir la frase, alojarme allí, sin que se den cuenta, en sus intersticios, como si no hubiera signos del que lo sostiene, como si ese momento inaugural quedara en suspenso. Comienzo, entonces, no habría, y en lugar de ser aquel de quien viene el discurso, sería más bien el que, en el azar de su desarrollo, está en el lugar de una pequeña laguna, de un punto de desaparición posible...”



Un sujeto borrado. Como si él tomara la voz de algo que... ¿Cómo darle voz al comienzo? ¿Cómo hacer que un discurso se siga sosteniendo, continúe y al mismo tiempo recomience? Mi deseo sería, dice Foucault: no quisiera tener que entrar yo mismo en ese orden azaroso/aventurado del discurso. No querría tener que vérmelas con lo que él tiene de zanjante y decisivo. Y la institución responde: Tú no debes temer el comienzo. Estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el lugar de las leyes, que uno cuida de esto desde hace mucho tiempo en su aparición, que el discurso universitario existe desde hace mucho tiempo, desde el siglo XIII, que un lugar ha sido hecho para ti. Que te honra y que te desarma y que si te sucede de a partir de allí tener algún lugar y algún poder, es nuestro resorte que lo tengas. Estamos ahí para custodiar el lugar que tienes, para resguardarlo, para alojarte, pero al mismo tiempo, para controlarte. [...] Es parte de la pregunta: ¿Qué tiene de peligroso el hecho de que la gente hable y su discurso prolifere? ¿Dónde está el riesgo de la toma de la palabra?

Entonces, a esta pregunta, como buen investigador que era, va a tratar de responderla con algunas hipótesis:

“Supongo que en toda sociedad la producción de discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen como rol el de conjurar los poderes, los peligros y los riesgos, de dominar el elemento aleatorio y de esquivar la pesada, la temible materialidad de las consecuencias que pueda tener. [O

sea que se puede tomar la palabra pero de un modo que no es sin control. Otra de sus hipótesis:] Evidentemente tiene que haber procedimientos de exclusión.”

Entonces él se va arborificando a medida que avanza. No sé si han leído este texto; creo que está traducido al español y a lo mejor es bien conocido por ustedes, pero recuerdo algunas de las líneas con las que él comienza:

“Estos procedimientos de exclusión son por lo menos de tres órdenes: el primero es la prohibición (uno no tiene el derecho de decir todo, o sea, todo lo contrario de lo que exige la regla analítica fundamental: ‘diga todo lo que se le ocurra’, en una de sus enunciaciones posibles; ‘Tiene el derecho de decir todo lo que quiera’).”

Entonces hay formas distintas de establecimiento de la prohibición: no cualquiera puede decir lo que se le ocurre. No cualquiera puede hablar de no importa qué. Entonces hay tabúes del objeto, rituales de la circunstancia, de hechos privilegiados y exclusivos del sujeto que habla y entonces se juegan distintos tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una grilla compleja que no cesa de modificarse, donde las regiones particulares de la sexualidad y la política son las más delicadas. Entonces está esta distinción que él hace primero entre lo prohibido y lo permitido.

Hay una segunda que tiene que ver con la clasificación entre lo que es razonable y lo que es del

orden de la locura, de lo que él había investigado largamente:

“Desde el fondo del Medioevo, el hombre es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros. Sucede que su palabra sea tenida por nula, por no acontecida. No teniendo ni verdad ni importancia. No pudiendo testificar en justicia. No pudiendo autenticar un acto o un contrato. Está loco, discapacitado, no pudiendo incluso, en el sacrificio de la misa, permitir la transustanciación y hacer del pan un cuerpo. Sin embargo, también sucede, cosa curiosa, que en contrapartida, se le preste, por oposición a toda otra palabra, extraños poderes. Aquel de decir una verdad oculta, la de pronunciar el porvenir, el oráculo, la de ver en toda ingenuidad lo que la sabiduría de los otros no puede percibir.”

Eso que Lacan hará tanto por restituir como el saber, el conocer, el ubicar el inconsciente de una manera tan directa que tiene el psicótico, que a nosotros, los que por lo menos por el momento no nos ubicamos del lado de la psicosis, nos inquieta tanto la presencia o la palabra, o la escucha, incluso, del psicótico. Entonces esta exclusión entre razón y locura deja del lado de la locura una razón tal vez en algún punto más razonable que la de la gente razonable.

Bueno, y menciona la tercera, que ya es más delicada y más difícil de captar para nosotros, que es la oposición entre lo verdadero y lo falso. Es un tercer sistema de exclusión. Estamos acostumbrados a esta distinción entre lo verdadero y lo falso que,

por ejemplo, en la época de los poetas griegos del siglo VI:

“El discurso verdadero era el discurso pronunciado por quien tenía el derecho y según el ritual requerido, [...] el discurso que profetizando el porvenir no solamente anunciaba lo que iba a pasar, sino que contribuía a su realización [como por ejemplo la posición de un Tiresias, por ejemplo].”

Implicaba consigo la adhesión de los hombres y se entramaba así con el destino. Un siglo más tarde, la verdad más alta ya no estaba en lo que era o hacía del discurso, en lo que el discurso tenía de realizativo. Un siglo más tarde, la verdad pasaba a residir en lo que decía el discurso, en el dicho, no en el decir, no en la enunciación, no en la posición de la enunciación, en el oráculo, el que habla con autoridad, el que habla sabiendo lo que sucederá. Llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de la enunciación, hacia el enunciado, hacia su sentido, hacia su forma, hacia su objeto, hacia su relación a la referencia. Entre Hesíodo y Platón, una cierta división se estableció, separando el discurso verdadero y el discurso falso. Es un *partage* nuevo, puesto que en adelante, el discurso verdadero no es más el discurso precioso y deseable, no tiene más que ver con el deseo, se separa del deseo. Esa división histórica, sin duda ha dado su forma general a nuestra forma de querer saber, a nuestra voluntad de saber.

Entonces él antecede a la voluntad de saber actual, una cierta voluntad de verdad que en algún momento

cambia de bando; se pasa de la enunciación al enunciado.

Esto podría seguirlo leyendo y arborificando con Foucault. Por supuesto que Foucault va a parar a otros lugares. Va a parar a cuestiones que tienen que ver con la verdad y con el discurso en planos que no son exactamente el de la clínica sino el de los aparatos sociales y políticos de dominación, los dispositivos de los que hemos hablado aquí, que ha recordado Pablo Peusner con cierta precisión a partir de Foucault y de Agamben. Evidentemente la orientación foucaultiana tiene más que ver con el enfoque de los dispositivos desde esa perspectiva, de lo político de lo social, de lo económico... Y querríamos nosotros ubicarnos desde la perspectiva del psicoanálisis, donde tiene mucho que ver con la clínica. Se incluye dentro de los discursos establecidos a la comunicación histórica. O sea, el síntoma que se comunica con otro síntoma o el síntoma que interroga al amo, etc. Y nos encontramos con varios años de reflexión de Lacan. En 1972, dos o tres años después de *El reverso del psicoanálisis*, por ejemplo, en el Seminario *O peor...*, nos encontramos con este tipo de cuestiones, que conectan verdaderamente los tres niveles. El hecho de que existen dispositivos sociales con casilleros determinados y relativamente fijos, que llevan a Lacan a decir: lo que yo prefiero es un discurso sin palabra, pero de todas maneras, no se puede evitar del todo la dimensión de la toma de la palabra. Ese momento de comienzo que hace temblar a Foucault pero no retroceder, y que hace que Lacan todas las semanas tome la palabra con esa

sensación que comenta alguna vez: la sensación de un riesgo absoluto.

Hay una clase del seminario *O peor...*, la clase que está numerada por Miller como número 16, y que tituló: *Los cuerpos atrapados por el discurso*. Interesante, ¿no? En ella, Lacan después de recordar una vez más aquella clase del 11 de abril de 1956 que parece ser la más importante que dio en su vida, la clase del seminario de la psicosis, donde él afirma que el significante, en tanto tal, no significa nada. ¿Quién no ha leído alguna vez esa clase? Esa clase, donde Lacan dice que el significante, en tanto tal, no significa nada, esa es para Lacan tal vez la clase inaugural o central de su enseñanza, porque quiere decir que el significante, al mismo tiempo, no dice de él más que representarlo, más que ausentarlo, y no le entrega ninguna significación. Le promete, de alguna manera, porque es un significante, significación, pero no se la entrega. Y lo deja a él teniendo que poner el cuerpo para ocupar el lugar de la significación, fálica u otra.

La significación del falo, recuerdo, será para Lacan un poco después la significación del significante que encarna los efectos del significado borrados por la existencia misma del significante.

“¿Qué hay [dice Lacan hacia el final del punto 2 de esta clase] en el discurso analítico entre las funciones de discurso y el soporte corporal, que no es la significación del discurso, que no depende de ninguna otra cosa que de lo que es dicho? Tal vez no hay nada, porque todo lo que es dicho es semblante. [Lacan no dice *physis*, no dice *por naturaleza*, pero dice *semblante*]

Todo lo que es dicho es verdadero, después de Platón, todo lo que es dicho es semblante, incluso cualquier cosa que se diga puede ser verdadera. Por ejemplo, a partir de un enunciado falso se puede deducir cualquier enunciado como verdadero.”

Es algo que desarrolla más de una vez Lacan, la idea que ya está en la silogística, de que a partir de lo falso se puede deducir cualquier cosa verdadera. En la tabla de verdad, si el antecedente es falso, no importa que el consecuente sea verdadero o falso. *Ex falso sequitur quodlibet*, decían los lógicos de la Edad Media: de lo falso se puede deducir cualquier cosa, cualquier enunciado puede ser verdadero.

“Todo lo que es dicho es verdadero [dice en esta época en que está tratando establecer ese campo lacaniano del goce] y además, [equivoca en francés con “por encima del mercado”] todo lo que es dicho, hace gozar. Y como yo lo he escrito en el pizarrón hoy [lo escribiré al principio de su texto *L’Etourdit*], que se diga, como hecho, permanece olvidado detrás de lo que se dice. Lo que es dicho no está en ninguna otra parte que lo que se escucha. Es eso la palabra. El decir, en cambio, es otra cosa –es otro truco, es otro plano–, el decir, [y miren qué fuerte el modo en que lo dice] el decir es el discurso.”

Cuando yo leí esto se me confundieron todas las cosas. Porque ya no es entonces un pacto impositivo que nos condiciona, que nos engloba, que nos enlaza, que nos ata... ¡No! Aquí ubica el decir en el discurso,

en la medida en que en el discurso nosotros podemos en algún momento poner el cuerpo para hacer lazo social.

“Es lo que está hecho de relaciones, lo que los tiene a todos y a cada uno juntos [*ensemble*, en conjunto), con personas que no son forzosamente las que están aquí. Es lo que se llama la relación o la religión, la religio, la religadura, el enganche social. Eso ocurre en un cierto número de veces, de capturas, que no son al azar y que necesitarían un cierto orden de articulación significativa [no es de cualquier manera que se hace este enganche social; está toda la complejidad foucaultiana, podríamos decir, de la elaboración de los discursos, que viene desde la época del amo antiguo] y para que algo sea dicho allí es necesaria otra cosa que lo que ustedes imaginan bajo el nombre de realidad. Porque la realidad se desprende, es consecuencia, del decir. Es efecto del decir. Es efecto de que el decir tiene sus efectos, esos a partir de los cuales se constituye lo que llamamos la fantasía [que por supuesto debe estar traducido al español como *fantasma*, pero que no tiene nada que ver con el *fantasma* nuestro], es decir, la relación entre los objetitos *a*, que es lo que se concentra del efecto de discurso para causar el deseo –los objetitos infantiles– y eso que se condensa alrededor como una hendidura, como una hiancia, que se llama el sujeto. Es una hendidura puesto que el objeto *a*, él está siempre entre cada uno de los significantes y el que sigue, es por lo que el sujeto está siempre no entre, sino al contrario, *béant* [boquiabierto, como esperan los pajaritos con el piquito abierto cuando la



mamá les trae la lombricita o como el bebé cuando nota que viene la comida. Eso es, esperar con la boca pulsionante, podríamos decir, abierta, deseante, dispuesta a deglutir. Eso, ahí lo ubica].”

¿Cómo estamos con el tiempo? Ya está, entonces, se termina acá y dejamos la cosa así *béant* con la posibilidad de seguir en dos semanas. Pero bueno, de todas maneras yo hubiera querido terminar antes como para que ustedes puedan decir, preguntar algo...

## Conversación

No sé si los textos que mencioné son asequibles en español. *La arqueología del saber*, por ejemplo, yo creo que está en español. *El orden del discurso* debe estar también. La Política yo sé que está porque la tengo. ¿Todo está en PDF en español? Para la próxima vez, ¿qué les parece como lectura? Yo, como verán, trato de no ir directamente a Lacan. Podemos ir a leer las primeras clases del seminario *El reverso del psicoanálisis*, pero...

Me parece que Foucault en los últimos cursos del Colegio de Francia, retoma una figura romana en relación al decir veraz. Me parece que es una referencia que estaría bueno tomar. Y además, en la medida en que esto vaya suscitando distintos intereses ustedes pueden hacer alguna exposición de algún punto en particular, no va a estar esto monopolizado por nadie, sino que vamos a tratar de ir abriendo y que esto sea

la posibilidad de ponernos a estudiar e investigar estos temas.

**Intervención:** el texto “¿Qué es un autor?”, el borramiento del lector que se trabaja en ese texto es interesante. En el texto se pierde...

Ya en estos textos de Foucault, por ejemplo, está la figura del autor o del lector, que son parte u oposiciones en los dispositivos, que no cualquiera es autor, que tampoco cualquiera se pone en posición de lector. Hay algunos que saben más que es ser lector, un psicoanalista lector (Risas), de manera que sí, son cosas que podemos ir...

**Intervención:** estábamos viendo con Gloria lo que decía Colette de Joyce, donde el cuerpo ofrecía a los lectores, a los editores, un texto.

Ah, vamos a tener en el medio el seminario de Colette Soler que es “Lacan, lector de Joyce”. En realidad no lo llama exactamente así. Se llama “Lo que Lacan aprendió de Joyce”. Lo que pasa es que acaba de publicar este libro en francés que se llama “Lacan, lector de Joyce”. No quería repetir ella el título, entonces estuvo durante un tiempo pensando cómo quería presentar su exposición acá y terminó llamándolo “Lo que Lacan aprendió de Joyce”, con varios subtítulos: *El encuentro con Joyce*; *“Forclusión” de hecho*; *Un savoir-faire con lo borromeo*; *las lecciones de Joyce*. O sea que ella trata de mostrar que Lacan supo leer a Joyce, supo tomar alguna enseñanza y lo que

ella entiende que tomó de Joyce como lector. Eso nos vendría bien también para pensar esto que mencionaron, de la posición de lector.

**Intervención:** Quería decir algo con respecto a *El orden del discurso*. En realidad es una clase inaugural que da Foucault en el Colegio de Francia, de la Cátedra en la que venía Hyppolite, y viene a ocupar ese lugar. Digo, para contextualizar...

Sí, nada menos. Esa historia es para mí bastante novedosa y la vengo estudiando desde hace poco y hay gente que sabe muchísimo más y nos va a poder enseñar, así como en algún momento podemos invitar a alguien que nos dé una clase sobre Pêcheux, que es algo bastante desconocido.

Lectura para la próxima, entonces, ¿se les ocurre algo en lo que podamos ponernos de acuerdo?, ¿alguno de estos textos, más en detalle, de Foucault o de las primeras clases de Lacan?

**Intervención:** ¿Usted por dónde quiere seguir?

Bueno, yo puedo seguir un poco más... La próxima vez, si quieren, retomo con algo más de Foucault, de Lacan y voy a ver si la intereso a Karina Savio para que a lo mejor participe. Me gustaría tomar algo más de *El orden del discurso* y sobre todo de *La arqueología del saber*. Tal vez algunos de los que han estudiado un poco más que yo de Foucault –ha habido gente que se ha especializado en su obra– puede también hacer alguna exposición de unos minutos y compartimos.

Mi idea no es que haya un monopolio de la palabra. Si me dejan hablar a mí, no me dicen: “¡Mirá, pasaron quince minutos...!” (Risas).

13 de abril de 2015

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA  
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Responsable de Biblioteca: Eduardo Boyé  
Coordinador de Publicaciones: Luciano Lutereau  
Coordinador General del FARP: Pablo Peusner

SECRETARÍA DEL FARP

Horario: lunes a jueves de 18 a 22 hs.  
Teléfono: (011) 4964-5877  
Dirección: Viamonte 2790  
e-mail: [secretariafarp@gmail.com](mailto:secretariafarp@gmail.com)

# COLEGIO CLÍNICO DEL RÍO DE LA PLATA

## Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano

Director: Gabriel Lombardi

Coordinadora: Cristina Toro

Coordinador adjunto: Luis Prieto

Ofrecemos una formación psicoanalítica de acercamiento sostenido a los textos cardinales con un marcado sesgo clínico, tanto en los seminarios como en los talleres donde practicamos el ejercicio de escritura y lectura de la casuística hasta extraer su lógica. Nuestra enseñanza se integra a la Red Internacional de Foros y a la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. En el seminario anual “Ética y Política del Campo Lacaniano” nos proponemos situar los alcances de las diversas instancias que componen nuestra comunidad analítica, su sentido y sus usos posibles: el Colegio Clínico, la Escuela Internacional, el Foro y nuestra Red Asistencial.

## RED ASISTENCIAL DEL FARP

Desde el año 2007 el FARP ofrece tratamiento psicoanalítico a niños, adolescentes, adultos y parejas. Esta oferta toma los rasgos particulares de una institución que, orientada por la Escuela, transmite y promueve el Psicoanálisis.

Integrantes: Laura Salinas, Sebastián Fernández Mores,  
Natalia Domínguez, Leonardo Itzik, Valeria Mercuri.